

RUMBO
A
AMÉRICA



El mar puede ser puente de unión o barrera infranqueable. Para los isleños, el océano, parte integrante de nuestro paisaje, representa el resto de universo. Tras las suaves olas que se mecen mansamente sobre las doradas arenas de las playas o tras las violentas nubes de azul intenso y blanca espuma que forman en su chocar continuo con los negros rompientes, se encuentra lo desconocido; el "non plus ultra" de la antigüedad partía de nuestras tierras, estábamos más lejos que las columnas de Hércules que no osaban pasar los marinos griegos o romanos. Y sin embargo, como también lo hacía América, existíamos. Nuestras islas, pequeños puntos en ese mar interminable, alojaban una cultura, a un pueblo que hoy, tras las continuas mezcolanzas, reclama un lugar en la crónica del día de la humanidad.

Un pueblo que, por esa vocación marinera innata, se volcó a los muelles, se asomó a la mar oceánica para participar en cuerpo y alma. La Caja de Canarias quiere rendir homenaje, a través de la revista AGUAYRO, a nuestras gentes, a ese ánimo y hospitalidad que nos caracterizan y los que, a buen seguro, los tripulantes, oficiales y marineros, no olvidarán nunca.

FRANCISCO CALVO FRANCÉS.

